

La forja de un líder mesiánico: Sabino Arana (1865-1882)

The forging of a messianic leader: Sabino Arana
(1865-1882)

Lider mesianiko baten eraketa: Sabino Arana
(1865-1882)

José Luis de la Granja Sainz*

RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

Este artículo es una semblanza biográfica de Sabino Arana (1865-1903), el padre fundador del nacionalismo vasco, en sus primeros diecisiete años de vida, que estudia estos aspectos: su familia, su exilio en el País Vasco francés durante la última guerra carlista, sus estudios en el colegio de los jesuitas en Orduña y su descubrimiento del nacionalismo de la mano de su hermano Luis en 1882, que será el origen del primer *Aberri Eguna* en 1932. Al final se reproduce un texto inédito de Luis Arana.

Artikulu hau euskal nazionalismoaren sortzailea izan zen Sabino Aranaren (1865-1903) bizitzaren lehen hamazazpi urteetako azalpen biografikoa da, eta honako alderdi hauek aztertzen ditu: bere familia, azken gerra karlistan Ipar Euskal Herrian igarotako erbesteraldia, Urduñako jesuiten ikastetxean egindako ikasketak, eta nazionalismoaren berri izatea bere anaia Luisen eskutik 1882an, eta hori 1932an ospatutako lehen Aberri Egunaren sorburua izango da. Amaieran Luis Aranaren testu argitaratu gabe bat erreproduzitututa dago.

This article is a biographical sketch of Sabino Arana (1865-1903), the founding father of Basque nationalism, in the first seventeen years of his life. It examines these aspects: his family, his exile in the French Basque Country during the last Carlist War, his studies at the Jesuit school in Orduña and his discovery of nationalism from his brother Luis in 1882, which would provide the origin of the first *Aberri Eguna* (Fatherland Day) in 1932. An unpublished text by Luis Arana is reproduced at the end.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Sabino Arana, nacionalismo vasco, *Aberri Eguna*, carlismo, Compañía de Jesús. *Sabino Arana, euskal nazionalismoa, Aberri Eguna, karlismoa, Jesusen Lagundia. Sabino Arana, Basque nationalism, Aberri Eguna, Carlism, Society of Jesus.*

* Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea
(UPV/EHU)
joseluis.delagranja@ehu.eus

Fecha de recepción/Harrera data: 21-10-2019
Fecha de aceptación/Onartze data: 12-11-2019

Caminar a Dios; éste es el fin de todos los pueblos (1885).
Quien está con la Compañía de Jesús está con Dios (1890).

Sabino Arana

El 26 de enero de 1865 nació Sabino Arana Goiri en Abando, anteiglesia de Vizcaya, vecina de la villa de Bilbao, que se la anexionó parcialmente en 1870 y totalmente en 1890, cuando Sabino era joven. Pese a ello, éste siempre se consideró de Abando, y no de Bilbao, urbe a la que identificó con los males de la industrialización y trató muy despectivamente en su primera etapa política, si bien después mejoró su opinión sobre ella. Su hermano mayor Luis, también nacido en Abando en 1862, seguía fechando en esta localidad sus escritos en la II República y se opuso a la fusión de las Juntas Municipales de Abando y Bilbao del PNV en 1934.

Precisamente, el pequeño Luis Arana, con apenas dos años y medio de edad, se encontraba gravemente enfermo en la noche del 25 al 26 de enero en que nació Sabino. Este fue bautizado a las pocas horas de nacer, al mediodía del 26, por el sacerdote Rafael Luis Goytia en la iglesia de San Vicente Mártir de Abando, colindante con la casa de Albia, donde vino al mundo Sabino Arana, siendo apadrinado por sus hermanos Juan y Francisca. Su partida bautismal, en la que figura con los nombres de Sabino Policarpo por los santos de esos dos días, se encuentra en el Archivo Histórico Eclesiástico de Vizcaya, sito en el Seminario de Derio. Este archivo ha publicado un folleto reproduciendo las partidas de bautismo de “personajes para la historia vizcaína”, en el que junto a Sabino Arana está su casi coetáneo Miguel de Unamuno, quien nació en Bilbao el 29 de septiembre de 1864, apenas cuatro meses antes. Así, la contraposición anteiglesias/villas (Abando/Bilbao), constante histórica del Señorío de Vizcaya, se refleja en la trayectoria vital antagónica que siguieron estas dos personalidades, Sabino Arana y Miguel de Unamuno, quienes rivalizaron y polemizaron en varias ocasiones. La iglesia de San Vicente sufrió graves daños en los sitios de Bilbao durante las guerras carlistas de 1833-39 y 1872-76. La última afectó de manera muy distinta a Arana y Unamuno por estar sus familias en bandos opuestos.

La casa de Albia era una amplia mansión, con un jardín anexo, que había mandado construir el padre de Sabino, Santiago Arana, en 1857, en la calle Ibáñez de Bilbao. En ella residió Sabino durante la mayor

1. LA FAMILIA DE SABINO ARANA*

* Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación PGC2018-094133-B-100 (MCIU/AEI/FEDER, UE), dentro de un Grupo de Investigación de la Universidad del País Vasco (ref. GIU 17/005). Por razones de espacio tiene muy pocas notas y solo la bibliografía básica al final.

parte de su vida y descubrió el nacionalismo en 1882 de la mano de su hermano Luis, quien por ello la denominó *cuna y fragua* de dicho movimiento. Después de la prematura muerte de Sabino en 1903, su casa natal se convirtió en un auténtico lugar de memoria para sus seguidores. Habiendo sido vendida por Luis Arana a un comerciante bilbaíno, en 1931 el PNV la alquiló e instaló en ella el *batzoki* de Abando y su Secretariado General, denominándola *Sabin Etxea* (Casa de Sabino) y siendo su centro principal en la II República. Tras la Guerra Civil fue incautada por la Falange y ocupada por la Sección Femenina. Para borrarla de la memoria histórica, la Dictadura de Franco la demolió en 1960-1961. Entonces hubo viejos nacionalistas, como Manuel Eguileor, biógrafo de Sabino Arana, que acudieron allí a recoger algunas tejas para guardarlas como reliquias (conservadas hoy en el Archivo del Nacionalismo en Bilbao). En 1979 el PNV compró el solar vacío y en 1992 inauguró la reconstruida *Sabin Etxea*, convertida de nuevo en su sede central.

Sabino Arana Goiri fue el octavo y último hijo del matrimonio formado por Santiago Arana Ansotegui (1823-1883), natural de Abando, y Pascuala Goiri Acha (1824-1888), natural de Bilbao, cuyos antepasados eran todos vizcaínos desde el siglo XVIII, según el árbol genealógico de Sabino Arana elaborado por el heraldista Endika de Mogrobejo. Dos de sus cinco hermanas murieron a las pocas semanas de su nacimiento y el primogénito varón, Juan, falleció joven, en 1882, con 31 años. A lo largo de su vida Sabino estuvo muy vinculado a su hermana Paulina, seis años mayor que él, autora de unas Memorias, que han sido la fuente principal para conocer la infancia y la juventud del nacionalismo vasco. Éste mantuvo una estrecha relación con su hermano Luis, quien fue su brazo derecho al inicio de su actividad política. Tras la muerte de Sabino, Luis Arana se convirtió en el principal guardián de la ortodoxia aranista en el seno del PNV, siendo su presidente en la Restauración y en la II República, pero fue expulsado en 1916; rehabilitado en 1930, abandonó el PNV en 1936 en protesta por su alianza con el Frente Popular en la Guerra Civil. Tras varios años de exilio, regresó al País Vasco en la posguerra y murió en Santurce casi nonagenario en 1951, casualmente el mismo año del fallecimiento de la viuda de Sabino, Nicolasa Achica-Allende, a la cual *detestaba*, según Ceferino Jemein. La historiografía es unánime al considerar a Luis Arana como una persona carente del carisma de su hermano y dotado de un talante integrista en aspectos religiosos y en cuestiones políticas.

De sus padres, Sabino Arana estuvo mucho más unido a su madre, Pascuala Goiri, de la que apenas se conocen datos biográficos, pero que era descrita por la prensa nacionalista de principios del siglo XX como “el verdadero tipo de la mujer bilbaína de antaño: piadosa y apegada al hogar; cariñosa y severa, hacendosa y caritativa, de trato digno y llano, diligente compañera de su marido y asidua educadora de sus hijos”. Al enviudar en 1883, decidió acompañar a sus hijos Luis y Sabino para que realizasen estudios universitarios en Barcelona, donde falleció en 1888.

Sabino Arana sintió mucho la muerte de sus progenitores, hasta el punto de que enfermó en ambas ocasiones.

Su familia, además de ser muy católica, era de extracción social burguesa. Tanto su padre como su abuelo, Fernando Arana, eran armadores de barcos en la ría de Bilbao. Don Santiago tenía tres astilleros, uno de ellos, el de Ripa en Abando, muy cerca de su casa de Albia, con bastantes trabajadores, llegando a construir un centenar de barcos antes de la última guerra carlista. Sin duda, el estallido de ésta alteró sus proyectos empresariales, que suponían una reconversión industrial acorde con los tiempos: el paso de la construcción de barcos de vela y casco de madera a buques de vapor y casco de acero. A ello tendía cuando en 1868 creó con otros socios Diques Secos, un astillero para reparar ese tipo de buques, aunque todavía no los construía. Dicha empresa sería absorbida en 1900 por los astilleros Euskalduna, propiedad del gran naviero Ramón de la Sota Llano, quien en 1898 había dado el paso del fuerismo al nacionalismo de Sabino Arana. Con ello la vinculación entre ambos fue no sólo política sino también económica.

Así pues, Santiago Arana era un hombre importante en la economía de Vizcaya en el período de entreguerras carlistas, cuando estaba dando los primeros pasos hacia la industrialización con la fundación del Banco de Bilbao (del que era accionista el padre de Sabino), el ferrocarril Bilbao-Tudela y los primeros altos hornos: Santa Ana de Bolueta en Bilbao y Nuestra Señora del Carmen en Baracaldo. Pero era también un político, pues fue alcalde de Abando y apoderado en las Juntas Generales de Guernica. Esta faceta iba a primar en él a partir de la llamada *Revolución Gloriosa* de 1868, que destronó a la reina Isabel II y dio lugar al inestable Sexenio Democrático, en el que se sucedieron la Regencia del general Serrano, la Monarquía de Amadeo de Saboya y la I República. En 1869 Santiago Arana dejó la dirección de los astilleros en manos de su hijo Juan, quien había estudiado ingeniero naval en Francia e Inglaterra, mientras él se dedicaba a apoyar la causa carlista, con Carlos VII de pretendiente, que resurgía con fuerza entre los sectores católicos y conservadores como reacción contra la Constitución democrática de 1869 y las medidas laicistas del Sexenio. Pero no todos los Arana eran carlistas: así, Vicente Arana, hijo de un hermano de Santiago, también armador, y, por tanto, primo carnal de Sabino, tenía ideas liberales, siendo un destacado escritor fuerista y director de la *Revista de Vizcaya* (Bilbao, 1885-1889), en la cual colaboró el joven Sabino a pesar de calificarla de “antipática”.

Abando, “la anteiglesia más rica del Señorío” de Vizcaya (Juan E. Delmas), iba a durar muy pocos años como consecuencia del crecimiento demográfico de Bilbao, que acompañaba a la emergente industrialización y llevaba a la incorporación del territorio de la anteiglesia para convertirse en el ensanche que precisaba Bilbao. En efecto, buena parte de Abando, incluyendo la zona de Albia donde se encontraba la

2. EXILIADO DURANTE LA GUERRA CARLISTA

casa de los Arana, fue anexionada a Bilbao en 1870. Esto explica que la población de Abando descendiese de 5.079 habitantes en 1860 a 2.771 en 1877, mientras que la de Bilbao crecía de 17.969 a 32.734 en esos mismos años. Pero también la pérdida de ese pequeño mundo idealizado vino motivada por la última guerra carlista, que afectó mucho al niño de ocho años que era Sabino debido a la opción político-militar tomada por su progenitor.

La guerra tuvo un preámbulo fallido en abril y mayo de 1872 con la entrada de Carlos VII por Navarra, seguida de la derrota carlista en Oroquieta y la firma del Convenio de Amorebieta, que fue una tregua temporal. Al año siguiente, coincidiendo con la instauración de la I República, el carlismo, mejor organizado, se lanzó de nuevo a la guerra, que duraría hasta su derrota militar en 1876. Durante esos tres años existió un pequeño Estado carlista y teocrático en la mayor parte del territorio vasco-navarro. El motivo principal de la última guerra civil del siglo XIX fue la defensa de la religión y del orden social amenazado durante el Sexenio Democrático, por encima de la causa dinástica y de la cuestión foral. Ésta última quedó subordinada a la cuestión religiosa: “antes Dios que los Fueros” (Aristides de Artiñano).

Según Luis y Sabino Arana, su padre no se levantó por don Carlos sino “por la Religión y por los Fueros”. Santiago Arana participó en la conspiración y se sumó desde el principio a la sublevación. Así, en abril de 1872 escondió en su astillero al general carlista Francisco Ulibarri, quien murió al mes siguiente. Como miembro de la Junta Superior de Armamentos y Defensa Carlista de Vizcaya, Santiago Arana marchó a Inglaterra para comprar armamento para el ejército carlista y, según su hija Paulina, en eso se gastó “cincuenta mil duros de su bolsillo”. En 1873, al generalizarse la guerra, se instaló en Bayona y allí se refugió también su familia en agosto después de un peligroso y accidentado viaje, atravesando Vizcaya y Guipúzcoa y sorteando las partidas carlistas y las tropas liberales, contado en detalle por Luis en un manuscrito inédito titulado *Algunos recuerdos*, que publico como anexo a este artículo¹. Eso evitó que Sabino Arana padeciese el duro asedio carlista del Bilbao liberal durante los cuatro primeros meses de 1874, que sí sufrió Miguel de Unamuno, quien lo reflejaría en su excelente novela autobiográfica *Paz en la guerra* (1897). Santiago Arana hizo una incursión a Bilbao coincidiendo con el levantamiento del sitio por la entrada del

¹ *Algunos recuerdos* es un texto escrito el 6 de mayo de 1939 por Luis Arana durante su exilio en San Juan de Luz al término de la Guerra Civil, que narra sus recuerdos de infancia y juventud entre 1871 y 1883. Agradezco al historiador Joseba M. Goñi Galarraga que me proporcionase una copia de este documento, desconocido hasta ahora.

ejército liberal del general Concha en la villa del Nervión el 2 de mayo de 1874. Este fracaso carlista le entristeció hasta el punto de caer enfermo en Bayona, según relataron sus hijos Luis y Paulina.

Durante tres años los Arana, al igual que otras familias carlistas (caso de los Nocedal -Cándido y Ramón- y de Juan Olazábal), vivieron refugiados en localidades del País Vasco francés: Bayona y San Juan de Luz, pasando los veranos en Guéthary y Ciboure, pueblos costeros de Lapurdi. Luis y Sabino estudiaron primero en el colegio de San Luis Gonzaga, regentado por los padres betharramitas en Bayona, y después en San Juan de Luz tuvieron como preceptores a un sacerdote carlista navarro (Luis) y a un exoficial carlista alavés (Sabino). Sin duda, esta estancia facilitó el aprendizaje del francés por Sabino Arana, cuya lengua materna y familiar era el castellano y aún desconocía el euskera. Un jesuita, el P. Garagarza, le preparó para su primera comunión, que recibió el día de Pentecostés de 1875. En casa de sus padres acogieron a dos soldados carlistas derrotados y fugitivos; uno de ellos hacía de criado de Sabino llevándole a la escuela, según el texto citado de Luis Arana.

En febrero de 1876, un año después de la restauración de la Monarquía borbónica con Alfonso XII, el hijo de Isabel II, el carlismo fue vencido definitivamente y Carlos VII tuvo que volver a Francia atravesando el Pirineo navarro al grito de “¡Volveré!”, que nunca cumplió. Unos meses más tarde, Antonio Cánovas del Castillo, el jefe del Gobierno conservador y artífice de la Restauración, consiguió que las Cortes aprobasen su Constitución y la ley de 21 de julio, que abolió las exenciones fiscal y militar de las provincias vascas y trajo como consecuencia la desaparición de sus Fueros, pese a la oposición de los diputados y senadores liberales vascos y a la resistencia de las Diputaciones forales, disueltas por Cánovas en 1877.

Dos meses después de la aprobación de dicha ley, al término del verano de 1876, la familia Arana, salvo el padre, regresó del exilio a su casa de Abando, que había sido ocupada por generales liberales durante la contienda. A la derrota militar del carlismo se unieron la frustración moral de haber sido vencidos y las cuantiosas pérdidas económicas, no sólo por las aportaciones monetarias de Santiago Arana a la causa carlista, sino también por el embargo de sus bienes por parte del Gobierno liberal. Aunque el padre de Sabino regresó en la Navidad de 1876, su pujante actividad como armador no resurgió ni hizo la reconversión industrial necesaria, con lo cual no pudo dar el salto a la gran burguesía bilbaína, protagonista de la revolución industrial vizcaína del último cuarto del siglo XIX, a diferencia de otros industriales, como el citado naviero Ramón de la Sota. A ello contribuyó también la temprana muerte, en 1882, de Juan Arana, quien estaba capacitado para continuar el negocio naval. Su fallecimiento afectó mucho a su decaído padre, que apenas le sobrevivió un año.

Así pues, la última guerra carlista fue traumática para la familia de Sabino, quien vivió tres años de su infancia en el exilio. A su regreso,

3. ESTUDIANTE CON LOS JESUITAS

nada más pasar la frontera, lo primero que hizo fue examinarse de ingreso en Fuenterrabía, aprobando el 21 de septiembre de 1876, lo cual le permitió iniciar sus estudios de bachillerato con once años.

A lo largo de cinco años, de 1876 a 1881, Sabino Arana, junto con su hermano Luis, cursó el bachillerato en el colegio de la Compañía de Jesús en Orduña. El colegio de Nuestra Señora de la Antigua, fundado en el siglo XVII y cerrado en el XVIII, fue restablecido por el Ayuntamiento carlista de Orduña en 1870, como reacción contra la supresión de la Compañía de Jesús decretada por la revolución de 1868. Durante la guerra carlista fue protegido por el ejército de Carlos VII, quien lo visitó en 1873 y 1875. Tanto los jesuitas como los colegiales eran fervientes partidarios de los carlistas, en cuyo ejército se alistaron bastantes alumnos mayores. Según el historiador Manuel Revuelta, “el *colegio municipal* de Orduña era el más importante y el mejor organizado de cuantos tenía entonces la Compañía en España”. Tras el final del conflicto bélico, el colegio se independizó del Ayuntamiento y se convirtió en “uno de los centros escolares más prestigiosos del País Vasco”.

Al igual que otros colegios regentados por los jesuitas en la Restauración, el de Orduña se caracterizó por impartir una enseñanza católica muy imbuida de tradicionalismo y antiliberalismo. Por todo ello, no resulta extraño encontrar entre los veintitantos religiosos que había en tiempos de Arana algunos carlistas, que incluso habían participado en las guerras civiles como soldados o capellanes. Otro jesuita, con el que Sabino mantuvo correspondencia sobre cuestiones de euskeralogía, fue José Ignacio Arana, quien tradujo al euskera la famosa obra *El liberalismo es pecado* (1884) del sacerdote integrista catalán Félix Sardá y Salvany, elogiada por Sabino. También sostenía la incompatibilidad entre catolicismo y liberalismo Serapio Mendía, el profesor más próximo a Sabino Arana y su padre espiritual.

La mayoría de sus más de doscientos alumnos procedían del País Vasco, en especial de Vizcaya, si bien había también algunos de otras partes de España, sobre todo de las provincias más cercanas (Burgos, Santander y Logroño). Es lógico suponer que las familias que enviaban a sus hijos al colegio de Orduña eran muy católicas y estaban vinculadas al tradicionalismo, como la familia Arana. Así lo confirma el hecho de que entre los compañeros de Sabino no se encuentre ninguno que andando el tiempo destacase como liberal y sí, en cambio, carlistas e integristas, sobresaliendo el irunés Juan Olazábal, futuro jefe del Partido Integrista, escindido del carlismo en 1888. También hubo varios que, siguiendo el ejemplo de Arana, dieron el paso del tradicionalismo al nacionalismo vasco. Así, entre los miembros de la Congregación de la Inmaculada Concepción y de San Luis Gonzaga, formada en el cole-

gio, figuran los nacionalistas Ángel Zabala, el sucesor de Arana al frente del PNV (1903-1906), Ramón Menchaca, directivo del *Euskeldun Batzokija* (1895), y Gregorio Ibarreche, el primer alcalde nacionalista de Bilbao (1907), además de los futuros abogados Tomás Eguidazu y Daniel Irujo, quienes actuaron como defensores de Arana en sus juicios.

Todos ellos eran vizcaínos, salvo el navarro Irujo, natural de Estella, que fue profesor de Derecho en el Colegio de Estudios Superiores de Deusto (origen de esta Universidad), fundado por la Compañía de Jesús, financiado por la gran burguesía vizcaína e inaugurado en 1886 en esa anteiglesia vecina de Bilbao, que se la anexionó en 1925. Pese a su amistad con Sabino Arana y a compartir muchas de sus ideas, Daniel Irujo se mantuvo en el campo carlista, siendo concejal de Estella, y no se hizo nacionalista hasta 1908, tres años antes de su fallecimiento, según demostró Ángel García-Sanz. Sus numerosos hijos militaron en las filas del débil nacionalismo vasco en Navarra, descollando Manuel Irujo por ser diputado del PNV en la II República y ministro de varios Gobiernos en la Guerra Civil y el exilio. Este estudió también el bachillerato con los jesuitas de Orduña, al igual que José Antonio Aguirre, el primer *lehendakari* del Gobierno vasco, y otros dirigentes del PNV, como el senador Pedro Chalbaud, Federico Belausteguigoitia, director de la revista *Euzkadi*, y Manuel Eguileor, director del diario *Aberri*.

El colegio de Orduña se convirtió en una importante cantera de jóvenes nacionalistas vascos, junto con otros colegios religiosos, como el de los capuchinos de Lecaroz en Navarra, donde hizo el bachillerato Jesús María Leizaola, el segundo *lehendakari*, y la Universidad de Deusto, que contó con bastantes alumnos nacionalistas, como los citados Aguirre, Belausteguigoitia e Irujo, el primo de éste, Manuel Aranzadi, diputado a Cortes, y Engracio Aranzadi (*Kizkitza*), el principal heredero ideológico de Arana. Estos ejemplos son sólo unos pocos botones de muestra de las estrechas relaciones existentes entre los jesuitas y el nacionalismo vasco desde sus inicios, hasta el punto de que el sabiniano Ceferino Jemein, que fue presidente del PNV, afirmó que “entre jesuitas se han educado los valores más destacados del Nacionalismo Vasco”; de ahí que “los enemigos del Nacionalismo han sostenido siempre que Deusto y Orduña eran nidos de separatistas que había que exterminar” (“La devoción del P.N.V. hacia Iñaki Deuna desde los primeros tiempos”, *Euzkadi*, 30-VII-1933).

Sabino Arana se integró plenamente en las numerosas actividades religiosas del colegio, pues desde su primer curso en él (1876-1877) fue miembro de la mencionada Congregación, en la que ascendió a consiliario el curso siguiente. Según su íntimo amigo Ángel Zabala, Sabino se planteó en los años ochenta ingresar en la Compañía de Jesús, con la cual hizo ejercicios espirituales varias veces en la Basílica de Loyola, cuna de san Ignacio, y a la que guardó siempre una profunda devoción y admiración: así lo prueba el número extraordinario que le dedicó en su

periódico *Bizkaitarra* (31-VII-1894), con motivo de la festividad de su fundador, al que llamaba *Jesus'en Gudarijen Buruba (Jefe de los Soldados de Jesús)*². Ciertamente, la intensa fe católica que le inculcaron los jesuitas le acompañó a lo largo de toda su vida. No en vano guardó un grato recuerdo de sus cinco años de alumno interno en el colegio de Orduña, pues mucho tiempo después, en 1901, escribió que en él “pasamos los años más puros y más felices de nuestra vida”.

En el terreno educativo Sabino Arana fue un estudiante con buenas calificaciones en las distintas materias, prefiriendo las ciencias a las letras y destacando en Fisiología e Higiene, así como en Dibujo, asignatura en la que obtuvo un premio junto con su hermano Luis, quien hizo la carrera de Arquitectura. Además, sobresalió como actor; de ahí que participase en la Academia lírico-poética existente en el colegio. En el Archivo del Nacionalismo se conservan dos programas impresos de dicha Academia: en una función titulada *Gloria de la Vasconia católica* (1881), Sabino recitó su poesía “Bandera de Vasconia en Asturias”, y en la representación del drama *La muerte de Villafaña* (1879), interpretó el papel principal, Hernán Cortés, el conquistador español de México en el siglo XVI.

En su último curso en Orduña (1880-1881), un episodio oscuro vino a enturbiar esa felicidad de Arana en el colegio de los jesuitas. En junio de 1881 cayó enfermo de tisis galopante (tuberculosis pulmonar) y estuvo a punto de morir, recibiendo la extremaunción en la festividad del Corpus. La causa de esta grave enfermedad, según él mismo, fue un juicio adverso contra él entre los alumnos y profesores. Muchos años después, el 28 de agosto de 1903, en vísperas de su fallecimiento, Sabino Arana escribió una carta al jesuita Serapio Mendía, también gravemente enfermo (murió ese mismo año), en la que contó ese episodio pero sin aclararlo por completo. Merece la pena reproducir gran parte de esa carta, pues refleja rasgos significativos de la personalidad de Arana, que sirven para entender su trayectoria política:

¡Cuántas veces en los veintidós años que hace que salí de ese inolvidable colegio he recordado cómo V. fue, entre todos los Padres, el único que me comprendió en aquel juicio tremendo que contra mí se estaba levantando, y llenándome de asombro y affigiéndome profundamente el alma! Algún P. me creyó conspirador³; otros no estaban convencidos de que no lo fuese:

2 El escritor Esteban Urkiaga (*Lauaxeta*), que fue dirigente del PNV, resaltó la influencia de san Ignacio en Sabino Arana y llegó a hacer un paralelismo entre ambos en su artículo “De Abando a Loyola”, *Bizkaitarra*, 25-XI-1930.

3 Arana nunca explicó el carácter de esa presunta conspiración. En un manuscrito titulado “El centenario del nacimiento del iniciador del nacionalismo vasco” (1965), el historiador Ildelfonso Gurruchaga, presidente de *Sabindiar Batza* (el organismo del PNV en el exilio encargado de publicar las *Obras Completas* de Sabino Arana), dio una explicación que me parece factible: “En el último año de bachiller mostré preocupación por la situación del país vasco (...); su pensamiento se movía dentro del ideario carlista que era el de su padre. Esto

sólo V. me declaró inocente. Me llamó a su cuarto y me despachó diciendo: “vete en paz; reconozco tu inocencia”.

Con el curso terminaron aquellas torturas mías, a punto estuvo de terminar con ellas mi vida, y di también fin al grado de bachiller.

¿No recuerda V. cómo, durante la enfermedad, venía V. frecuentemente y me aplicaba el termómetro? Un día se acercó V. a mi oído y me dijo: “Sabinito (diminutivo con que se me llamaba por primera vez), ¿quisieras morir ahora?” Yo le contesté con la ingenuidad más grande del mundo: “No, todavía no.” Pero con estas palabras, no sólo quise decir que éste era mi natural y espontáneo deseo, sino también que *apostarí* a que todavía no era la hora de mi muerte; que aún tenía que vivir... yo no sabía para qué. Recuerdo perfectamente que todo este alcance tenía mi respuesta. Sin embargo, yo comprendía que mi dolencia era mortal y rápida: así fue que, trasladado a la enfermería el mismo día que quedé en cama, apenas me acosté en aquélla, y, tomándome el pulso, noté que era casi un chorro continuo, dirigí mis ojos a un cuadro de la Virgen de Begoña que estaba en el cuarto y era idéntico a uno que teníamos en casa, y empecé a rezar un rosario, pidiendo a la Virgen que me librara de la muerte y prometiéndole que en agradecimiento ayudaría yo mismo en Begoña un novenario de misas. Eso de ayudar las misas ofrecidas era para mortificar el orgullo de aquella edad.

Tan pronto como terminé el rosario debí perder la cabeza, pues yo recuerdo que recé todo el rosario, pero de lo que pasó o pensé después no recordaba nada después de curado.

Y de paso voy a contarle a V. ahora, a V. que, como yo, está expuesto a pasar pronto a la otra vida, lo que a nadie he contado todavía.

Aparte del delirio producido por la sed y propio de todas las enfermedades de mucha fiebre, no se me quedaron presentes más que otros dos: uno, de unos deseos vehementísimos de ir a casa, al lado de mis padres, deseos tristísimos porque eran acompañados de la imposibilidad de satisfacerlos. Este delirio era también natural, porque los tales deseos túvelos de sano con vehemencia tristísima, si bien los sufrí resignado. El otro delirio es el *interesante*: voy a describirlo.

La casa de mis padres, aquella casa en que yo nací, estaba convertida en negras ruinas: había sido incendiada por mano alevé y criminal. Mis padres, mi familia, no existían: habían perecido en la catástrofe. Yo estaba sentado en un ennegrecido trozo que había quedado en la escalera. En medio de aquella triste soledad, yo también devoraba en silencio mi dolor. ¿Sabía quién nos había causado tan tremenda desgracia? Sí: eran los ma-

le valió que le tachasen de conspirador carlista, lo cual no dejaba de tener un cierto peligro a los cinco años de terminada la segunda guerra carlista (...). Tanto le afectó la acusación que enfermó gravemente de tisis galopante” (Archivo del PNV). Cfr: su artículo “El fundador del nacionalismo vasco”, *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, 67, 1966, pp. 168-171.

sones de Bilbao. En esto, por el camino que frente a nuestra casa descendía hacia la ría vi que un grupo de

El original de esta carta, guardada en el Archivo del Nacionalismo, queda así interrumpido. Sus últimos párrafos permanecían inéditos hasta ahora pues la revista *Euzkadi* (marzo-abril de 1913), la biografía oficial de Arana escrita por Ceferino Jemein (1935) y las *Obras Completas* de Arana (1965 y 1980) sólo transcribieron la parte referida a la enfermedad y su repentina curación, que Jemein calificó de *milagro* (“de tal fue por todos considerado”), porque “no entraba en los designios de Dios que tan preciosa vida se malograra todavía”, pues tenía que “cumplir alguna misión en este mundo”. Todo esto resalta la idea de que Sabino Arana era “un hombre providencial (...) destinado por Dios para salvar a la Raza Vasca” (Jemein), un ser predestinado por la Providencia divina para realizar una importante misión, aunque todavía no sabía cuál sería. Por ello, su curación fue vista como milagrosa gracias a la intercesión de la Virgen de Begoña (entronizada como Patrona de Vizcaya en 1903), a la cual tenía devoción Arana. Así, éste va a ser considerado por sus seguidores, ya en vida y sobre todo después de muerto, una especie de *Mesías* enviado por Dios para salvar al pueblo vasco en trance de perecer. Esta concepción es asumida por el propio Sabino, que era providencialista y veía la mano de Dios en el curso de la historia. Él tenía una importante misión que cumplir, aunque el colegial de Orduña no lo supiera con exactitud. Pero el delirio febril provocado por la enfermedad le proporcionó algunas pistas: la catástrofe de la muerte de su familia y del incendio de su casa natal había sido causada por *los masones de Bilbao*. A lo largo de su vida su *bête noire* fue la Masonería, a la que identificaba con el liberalismo, enemigo de la Iglesia católica: “Masonismo y liberalismo son nombres de una misma cosa”. Arana escribió que aborrecía el liberalismo porque le apartaba de su último fin, que era Dios, y que lo peor que podía suceder es que surgiese un partido nacionalista “inspirado por las infames logias”. No parece aventurado relacionar esa visión catastrófica de Sabino, gravemente enfermo, con la ocupación de su casa por generales liberales y la derrota del carlismo en la última guerra civil, ni tampoco relacionar la casa de sus padres en ruinas con la situación del País Vasco, que había visto abolidos sus Fueros por la Monarquía liberal española como consecuencia de la guerra carlista en 1876. En ese momento, con dieciséis años, el joven Arana era todavía carlista y echaba la culpa de esa *catástrofe* al liberalismo y la Masonería, pero no a España, porque aún no había descubierto el nacionalismo.

Resulta significativo señalar que su obsesión antimasonónica le acompañó hasta el final de su vida, pues, según el testimonio del escritor Francisco Ulacia, “su debilidad cerebral le hacía ver por todas partes enemigos ocultos. Los masones -solía decirnos cuando le visitábamos en la Cárcel [de Bilbao en 1902]- son mis más temibles enemigos; ellos buscan mi perdición” (“Disquisiciones bizcaitarras”, *El Liberal*, 29-

VIII-1930). Lo que no sabía Ulacia es que Arana le consideraba a él también, aun siendo entonces concejal del PNV en Bilbao, “instrumento de los malos, de los traidores, de los enemigos (...), de los liberales y masonizantes” (carta a Pedro Grijalba, escrita en diciembre de 1902 y enero de 1903).

El 30 de junio de 1881, pocos días después de su repentina curación, Sabino Arana logró el título de bachiller, obteniendo un aprobado y un sobresaliente en los exámenes de Letras y Ciencias. Aún tuvo que permanecer en el colegio de Orduña algunos días más, recuperándose de su enfermedad, hasta que pudo regresar a su casa de Abando, donde le esperaba una larga convalecencia de dos años. En su transcurso tuvo lugar un suceso considerado trascendental para el origen del nacionalismo vasco.

“Mi patriotismo fue creciendo con la edad, pero siempre aplicado a España hasta los quince años”, declaró Sabino Arana en una entrevista con el periodista Ernesto García Ladevese (1901). Al terminar el bachillerato continuaba siendo carlista, como su padre, pero había pasado de carlista *per se* a carlista *per accidens*: “Ya no era pues carlista por el rey de España sino carlista por el Señor de Bizcaya”, escribió en 1887 (*Apuntes íntimos*).

Los escritores *jeltzales* nunca admitieron la existencia de nacionalistas vascos antes de los hermanos Arana, ni siquiera el vasco francés Joseph-Augustin Chaho, autor de *Aitor. Légende cantabre* (1843) y del *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques* (1836). Este libro fue traducido y comentado por el doctor Justo Gárate, dirigente de Acción Nacionalista Vasca en la II República, quien consideró a Chaho “el primer nacionalista vasco conocido” (*El viaje a Navarra de Chaho y el nacionalismo vasco*, 1933). Los ideólogos del PNV de entonces, algunos de ellos discípulos de Arana, rechazaron que Chaho fuese nacionalista. Su anticlericalismo impedía su reivindicación por el nacionalismo católico. El propio Arana le había ignorado por completo en sus escritos. La tesis oficial del PNV fue resaltada por Jemein: “Sabino no tuvo precursores”.

La única excepción era su hermano Luis, quien convirtió a Sabino al nacionalismo en 1882. Pero ¿cómo llegó a éste Luis Arana, que también había compartido el carlismo familiar? Cincuenta años después, al celebrar las *bodas de oro* del nacionalismo vasco con el primer Día de la Patria, su principal organizador, Manuel Eguileor, entonces diputado del PNV, escribió que, estando en el curso 1879-1880 en el colegio de los jesuitas en La Guardia (Pontevedra), preparándose para ingresar en la Escuela de Arquitectura de Madrid, “fue cuando Luis de Arana atrapó la verdad nacionalista vasca... ¿Cómo? ¿A favor de qué circunstancias?

4. EL DESCUBRIMIENTO DE LA PATRIA O LA REVELACIÓN NACIONALISTA

¿Por virtud de cuál misteriosa elaboración de la mente?... *Misterios del testarudo Luis...* No lo sabemos” (revista *Aberri Eguna*, 1932).

Sorprende que Luis Arana, que escribió también en esa publicación y fue muy amigo de Eguileor y Jemein, sabinianos a ultranza, con quienes había sido dirigente del PNV, no quisiese aclarar ese *misterio* en tan señalada efeméride, ni tampoco en el exilio, llevándose su secreto a la tumba, según reconoció el propio Jemein (*Alderdi*, VII-1951). Este, pese a ello y sin poder asegurarlo *a ciencia cierta*, creía saber cómo sucedió la conversión de Luis Arana al nacionalismo y lo contó por primera vez en público en una conferencia sobre *Orígenes del nacionalismo vasco y de su fundador*, pronunciada en Bayona el 25 de noviembre de 1950, cuyo texto inédito se encuentra en el Archivo del PNV. He aquí la versión de Jemein:

Luis había sido siempre un muchacho muy impulsivo y de temperamento combativo. Así lo era también en la exposición de sus ideas, del más exaltado fuerismo, pero también del más acendrado españolismo. En uno de sus viajes al colegio iba solo en un tren llevando (...) un letrado que decía “¡Vivan los Fueros!”. En el mismo departamento entró un santanderino que con él trabó conversación:

¡Hola!, muchacho. ¿Conque tú eres fuerista?

Sí, señor -respondió Koldobika (Luis Arana) con arrogancia y dispuesto a la pelea.

Entonces, tú no eres español.

Sí, señor -replicó Koldobika con el mismo orgullo.

Pues no comprendo cómo siendo español como los demás pides para ti ventajas y privilegios que no tenemos los demás españoles. Tú no eres español, o tú no puedes ser fuerista.

Aquel muchacho fogoso y violento (*sic*) se mordió la lengua y no supo qué contestar, escondiendo su vergüenza en un rincón, ante tan inesperada dialéctica.

Por la noche -me dijo- lloré en la cama lágrimas de impotencia y de rabia de no haber abofeteado a aquel santanderino diciéndole: “Sí, señor, yo soy fuerista, y si para serlo es preciso no ser español..., yo no soy español!”.

Medio año después de dicha conferencia, el 25 de junio de 1951 Luis Arana falleció en Santurce. En el artículo necrológico que le consagró Jemein (*Amandarro*) al mes siguiente en *Alderdi*, boletín oficial del PNV en Bayona, reiteró que Luis concibió *la verdad nacionalista vasca* estudiando en La Guardia, pero no citó la conversación con el santanderino. Tres años más tarde Manuel Eguileor (*Marcos de Urrutia*) publicó su biografía *Arana-Goiri'tar en la Historia de Euzkadi* (1954), premiada y editada por *Sabindiar Batza* de Bayona, cuyo secretario era su amigo Jemein. En ella relató la anécdota del santanderino como referida por el mismo Luis a Jemein, aun reconociendo que éste no la había

mencionado en su biografía oficial de Sabino Arana (1935), y concluyó: “Creemos que este incidente pudo ser el punto de partida para las reflexiones y los estudios históricos que llevaron al convencimiento de Luis de Arana la verdad nacionalista”. A continuación Eguileor aportó otro episodio, confiado por Luis “a uno de sus mejores amigos” (sin dar su nombre), que terminó de convencer al hermano de Sabino:

En aquel Colegio había por entonces muchos alumnos de casi todas las regiones españolas. Un día Luis, entablando conversación con uno de los Padres -bizkaino y profesor de Geografía- le planteó resueltamente la cuestión: “Padre ¿usted cree que nosotros somos españoles? Yo creo que no; que somos distintos de todos estos castellanos, aragoneses, andaluces... de todos esos españoles que veo aquí. ¿Qué cree usted?”

Y el Padre, después de reflexionar un momento, le contestó: “Mira Luis; si todos esos son españoles, nosotros no lo somos. Y si nosotros somos españoles esos no lo son...”

El deseo reiterado de Luis Arana de no revelar a nadie su secreto resulta contradictorio con la difusión de estas dos conversaciones, publicadas con posterioridad a su muerte. Lo indudable es que nunca se ha sabido quién fue el jesuita vizcaíno y profesor en La Guardia que descubrió *la verdad nacionalista* antes que los hermanos Arana. Estos no quisieron desvelar su identidad, dejando así una aureola de misterio sobre su conversión al nacionalismo. Tampoco lo aclaró Luis Arana en su manuscrito citado *Algunos recuerdos*, a pesar de tratar de su estancia en el colegio de La Guardia⁴. Quizás una explicación plausible fuese el interés de Eguileor en dar un trasfondo religioso al origen del nacionalismo vasco atribuyendo el descubrimiento de la idea a un jesuita. No en vano él también se había formado en el colegio de Orduña y, al igual que Luis y Sabino, tenía gran aprecio a la Compañía de Jesús, la orden religiosa fundada por Ignacio de Loyola, patrón de Guipúzcoa y de Vizcaya.

La impronta religiosa se corrobora con la fecha atribuida tradicionalmente a la conversión de Sabino Arana: la Pascua de Resurrección de 1882, durante la convalecencia de su enfermedad en su casa de Abando. Sin embargo, en los escritos de Sabino Arana en que relató tal *revelación* no figura que tuviese lugar en dicha festividad religiosa, sino que “era una mañana del año de 1882”. Pese a ello, bastantes autores e historiadores aceptaron la fecha del domingo de Resurrección y no se plantearon que tal coincidencia fuese buscada ex profeso por los organizadores de la conmemoración del cincuentenario del nacionalismo vasco. Estos querían crear una fiesta anual del PNV: el *Aberri Eguna*,

4 Apenas hizo una vaga alusión: “abrí en 1880 los ojos a mi pobre patria Euzkadi y comencé a cimentarlo todo en el derecho y en la justicia, en mi amor a la verdad. ¡Bendito sea mi Dios que abrió mi inteligencia a la verdad y mi corazón a mi patria Euzkadi!”.

celebrado por primera vez en Bilbao el 27 de marzo de 1932, domingo de Resurrección, al día siguiente de la inauguración oficial de *Sabin Etxea* como sede del PNV, donde se ubicó su Secretariado General, que organizó dicha fiesta bajo la dirección de Eguileor. Este pudo ser el que decidiese conmemorar el descubrimiento de la patria vasca por Sabino Arana en tan importante festividad cristiana.

En sus *Apuntes íntimos* Arana afirmó que su conversión se produjo “a los diez y siete años, y tal vez antes de cumplirlos”. En tal caso, dado que los cumplió el 26 de enero de 1882, no pudo ser la Pascua de Resurrección (el 9 de abril de dicho año)⁵. La dedicatoria de su primer libro, *Bizkaya por su independencia* (1892), publicada en euskera vizcaíno y cuyo manuscrito en castellano se conserva en la Biblioteca de la Fundación Sancho el Sabio (Vitoria-Gasteiz), empezaba así:

A Luis de Arana y Goiri

¿Te acuerdas mi cariñoso hermano?

Era una mañana del año de 1882, y hablábamos los dos en nuestro jardín sobre la desgracia de Bizkaya; yo no conocía aún del todo bien a nuestra Patria, pero tú encauzaste mi inteligencia con tu palabra.

Finalmente, te dije: lo pensaré, te lo prometo.

Sabino Arana dio la versión más amplia y detallada el 3 de junio de 1893 en su famoso discurso de Larrazabal (caserío de Begoña, cerca de Bilbao), que fue su primer acto político público, pronunciado ante un grupo de fueristas de la Sociedad Euskalerría de Bilbao, liderado por Sota, estando presente su hermano Luis. Su relato ayuda a entender el significado de su conversión⁶:

Fui yo carlista hasta los diecisiete años, porque carlista había sido mi padre, aunque un carlista que sólo trabajó por el lema *Religión y Fueros* y a quien el dolor de la ruina de nuestras libertades lo llevó al sepulcro. Pero

5 José Arriaga, secretario del *Euskeldun Batzokija* de Bilbao (1895) y amigo de Sabino Arana, situó su conversión al nacionalismo “durante el verano de aquel año de 1882”: “Era una espléndida mañana estival de 1882; paseaban por el jardín de su casa nuestro biografiado con su hermano Luis. Entablaron una discusión política. Luis, por efecto de algunas lecturas en libros relativos a la historia de Vizcaya, formó su criterio nacionalista” (conferencia sobre “Sabino de Arana” impartida en Eusko Etxea de Bilbao, sede de Acción Nacionalista Vasca, el 25-XI-1931, cuyo manuscrito inédito se encuentra en el Archivo del PNV). Esta atribución de uno de los primeros discípulos de Sabino resulta verosímil, porque Luis Arana residió en Madrid como estudiante de Arquitectura durante el curso 1881-1882, pasando el verano con su familia en Abando. La biografía escrita por Jemein lo confirma: “Pasó en Madrid don Luis (...) el curso de 1881-1882, y a su regreso fue cuando se dedicó a la conquista de su hermano”.

6 Según Idefonso Gurruchaga, Sabino Arana describió su diálogo con su hermano Luis “en el estilo un tanto teatral característico suyo (...) y lo presentó como una conversión al estilo de Iñigo de Loyola, cuyos ejercicios espirituales los conocía por haberlos hecho en Loyola antes de lanzarse de lleno a la campaña de proselitismo” (manuscrito citado de 1965).

ya desde que había, a los quince de mi edad, estudiado Filosofía, distinguía mis ideas y decía que era carlista *per accidens*, en cuanto que el triunfo de D. Carlos de Borbón me parecía el único medio de alcanzar los Fueros: deseaba que D. Carlos se sentara en el trono español, no como fin, sino como medio de restablecer los Fueros; que *Fueros* llamaba yo en aquella época a nuestras instituciones y decía de mí que era *fuerrista* (...).

Pero el año ochenta y dos (¡bendito el día en que conocí a mi Patria, y eterna gratitud a quien me sacó de las tinieblas extranjeristas!), una mañana (*sic*) en que nos paseábamos en nuestro jardín mi hermano Luis y yo, entablamos una discusión política. Mi hermano era ya bizkaino nacionalista; yo defendía mi carlismo *per accidens*. Finalmente, después de un largo debate, en el que uno y otro nos atacábamos y nos defendíamos sólo con el objeto de hallar la verdad, tantas pruebas históricas y políticas me presentó él para convencerme de que Bizkaya no era España, y tanto se esforzó en demostrarme que el carlismo, aun como medio para obtener no ya un aislamiento absoluto y toda ruptura de relaciones con España, sino simplemente la tradición señorial, era no sólo innecesario sino inconveniente y perjudicial, que mi mente, comprendiendo que mi hermano conocía más que yo la historia y que no era capaz de engañarme, entró en la fase de duda y concluí prometiéndole estudiar con ánimo sereno la historia de Bizkaya y adherirme firmemente a la verdad.

Aquellos de vosotros que posean la lengua patria, han podido enterarse de esta mi resurrección (*sic*) en la dedicatoria del libro; pero los demás ¡cuán lejos estabais de saber que a vuestro lado y no en mi silla se sienta el primer factor de ese libro que tanto os ha simpatizado y de cuanto con la mente o el corazón, con la pluma o el brazo, este bizkaino que os habla, oscuro pero entusiasta, pueda producir!

Así pues, en ningún momento Arana indica que esa mañana de 1882 fuese el domingo de Resurrección. De haber sido realmente así, lo hubiese resaltado dada su mentalidad religiosa, que se constata al calificar de *resurrección* su cambio trascendental, no tanto de ideología como sobre todo de patria. Una constante a lo largo de su vida fue mezclar la religión con la política. El mismo Jemein lo reconoció en el artículo necrológico citado: “Era una mañana de 1882...”, nos dice Sabino sin determinar el día”. Por eso, resulta verosímil que Eguileor, gran conocedor de sus escritos (publicó su primera antología: *De su alma y de su pluma*, 1932), se fijase en ese término de *resurrección* referido a la conversión de Arana al nacionalismo y propusiese organizar la fiesta de su cincuentenario la Pascua de Resurrección de 1932, al no poder celebrarla el 26 de enero (aniversario del nacimiento de Sabino) por no estar terminadas las obras de acondicionamiento de *Sabin Etxea*, retrasando dos meses la inauguración oficial de ésta (*Euzkadi*, 6-I-1932, y revista *Aberri Eguna*). Inmediatamente, a esta propuesta se sumó con entusiasmo Jemein, resaltando la trascendencia de *las bodas de oro de la resurrección euzkadiana* y llamando a 1932 “el año quincuagésimo de la era sabiniana” (artículos de *Amandarro* en el diario *Euzkadi*,

enero-febrero de 1932). Así hacían coincidir en el mismo día tanto la resurrección de Jesucristo como la de Sabino Arana a la patria vasca, estableciendo un paralelismo entre ambos, paralelismo que había utilizado el propio Sabino en su correspondencia con su mujer, conservada en el Archivo del PNV.

En suma, el Día de la Patria Vasca, la nueva fiesta político-religiosa del PNV, surgida para conmemorar el medio siglo del descubrimiento del nacionalismo por su fundador, se situó el domingo de Resurrección de 1932. Desde entonces se relacionó la conversión política de Sabino Arana con la festividad religiosa de la Pascua, y así ha llegado hasta nuestros días, aunque no sea cierto históricamente que tuviese lugar en dicha fecha de 1882.

En el primer *Aberri Eguna* se descubrió en *Sabin Etxea* una lápida de mármol con el siguiente texto: “1882’garren urtiaen goiz bat zuala [Era una mañana del año de 1882]... bendito día en el que conocí a mi PATRIA y eterna gratitud a quien me sacó de las tinieblas extranje-ristas...”. Por tanto, se transcribían literalmente las palabras de Sabino Arana, en las que no aparece el domingo de Resurrección de 1882, y se hacía en presencia de su hermano Luis, presidente del BBB y del EBB, pues el homenaje del PNV se dedicaba a los hermanos Arana por haber sido los primeros nacionalistas vascos. Sus organizadores insistieron en vincular esta fiesta con la Pascua de Resurrección en la citada revista *Aberri Eguna*, que es un magnífico ejemplo de hagiografía del fundador del PNV, comparado expresamente con Jesucristo:

EN LA PASCUA DEL NACIONALISMO

Día 27 de Marzo de 1932. El día de Resurrección del Señor; el día de la Patria Vasca.

Un solo día, para fundir en uno, dos recuerdos queridos; la Resurrección del Señor, que al triunfar de la muerte por Sí nos lega la prueba más clara de su Divinidad; la resurrección de la Raza Vasca salvada de la misma muerte por Sabino.

El “Día de la Patria”... el Día de la Raza... el Día de Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra... el día del Triunfo de Jesucristo, el Día más grande para la Iglesia, será también el día más grande para Euzkadi.

Porque Dios y la Patria quedarán fundidos en nuestro recuerdo, en el día más alegre de la Iglesia y de la Raza.

En un solo día, dos sacrificios enlazados: Jesucristo, muriendo por los hombres para hacerlos felices, deja en la tierra trazado el camino: La Cruz.

Sabino, mirando a Dios y a su Patria, baja sereno al sepulcro, para hacer felices a los vascos, y en nuestra tierra querida, también deja un camino: Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra (Dios y Ley Vieja).

Empero, la patria descubierta por Sabino Arana en 1882 no fue Euzkadi sino Vizcaya; de ahí que su primer nacionalismo fuese vizcaíno,

su primer periódico se titulase *Bizkaitarra* (Bilbao, 1893-1895) y los primeros nacionalistas fuesen denominados *bizkaitarras*. El salto cualitativo dado entonces por Arana no fue tanto su cambio de ideología, del carlismo al nacionalismo, como la sustitución de España por Vizcaya como patria. A sus diecisiete años dejó de creer que España fuese su patria, porque “Bizcaya no era España”. Tal fue *la verdad nacionalista* que le reveló su hermano mayor y que Sabino acabó aceptando después de estudiar la historia y el derecho de Vizcaya, según él mismo narró en el mencionado discurso de Larrazabal:

Pronto comencé a conocer a mi Patria en su historia y en sus leyes (...).

Mas al cabo de un año de transición, disipáronse en mi inteligencia todas las sombras con que la oscurecía el desconocimiento de mi Patria, y levantando el corazón hacia Dios, de Bizcaya eterno Señor, ofrecí todo cuanto soy y tengo en apoyo de la restauración de la patria (...). Y el lema *Jaungoikua eta Lagizarra* iluminó mi mente y absorbió toda mi atención (...).

Tres trabajos se presentaron desde el primer día ante mis ojos: estudiar la lengua de mi Patria, que desgraciadamente me era en absoluto desconocida, su historia y sus leyes; y en segundo lugar, proporcionar a los compatriotas que no poseyeran el Euskera, por medio de la publicación de una Gramática, el medio de aprenderlo, e instruirlos, mediante algunos libros, y un periódico, en la historia y la política patrias; y como síntesis de todos estos trabajos, la extirpación del extranjerismo y la implantación del patriotismo, uniendo a los hijos de Bizcaya bajo una sola bandera, la inmaculada bandera de la tradición, a fin de alcanzar la fuerza necesaria para sacudir el yugo de la esclavitud y digna y vigorosamente restaurar la Patria.

Como se aprecia en este texto, la ruptura de Arana no es con la ideología heredada de su padre, pues su salida del carlismo no supone el abandono del tradicionalismo: él sigue enarbolando la *bandera de la tradición*, aunque ya no defiende la causa dinástica de don Carlos. Su nuevo lema *Dios y Ley Vieja* es semejante al de *Religión y Fueros*, que tenía su padre aun siendo carlista, o al de *Dios y Fueros* de los fueristas y los integristas vascos. Su diferencia sustancial con carlistas e integristas no radica en la ideología sino en la patria: los *Fueros* de éstos forman parte de la Monarquía española tradicional y no se oponen a una idea de nación española; en cambio, la *Ley Vieja* de Sabino Arana es la ley fundamental de otra nación, Vizcaya, a su juicio distinta e incompatible con España. Esta no sólo ha dejado de ser su patria, sino que se ha convertido en la nación opresora que esclaviza a su verdadera patria: Vizcaya. Para remarcar la diferencia de su lema, Arana sustituye el castellano, su lengua hasta entonces, por su nuevo idioma, el euskera, y en éste prefiere usar el término *Lagizarra* a *Foruak* para indicar que su interpretación de los Fueros es divergente de la visión de los carlistas y los fueristas, tal y como explicó en su folleto *El Partido Carlista y los Fueros Vasco-Nabarro* (1897). Desde su conversión al nacionalismo, Arana deja patente que se trata de un conflicto entre dos naciones anta-

gónicas: Vizcaya y España. Desde el primer momento, su nacionalismo es antiespañol pues se formula expresamente contra España, a la que denigra en el discurso de Larrazabal (“esa nación enteca y miserable”) y, sobre todo, en su periódico *Bizkaitarra*, cuya principal seña de identidad fue el antiespañolismo.

5. ANEXO

*Algunos recuerdos (1939) de Luis Arana: Viaje de la familia Arana de Bilbao a Hendaya en la última guerra carlista (1873)*⁷

Veraneo de 1873. Debió ser a fines de Julio cuando nuestro padre emigrado a Bayona convino con nuestra buena madre que otra vez cogiendo a los tres hijos menores Paulina, Sabino y yo nos trasladáramos de Bilbao a Bayona para reunirnos y veranear en algún pueblo de la costa laburdina. Pero ya no podía hacerse el viaje como el año pasado por tren por Miranda a Hendaye pues se hallaba nuestro País, la Euzkadi de ultra Bidasoa en plena guerra carlista y no circulaban los trenes hacía tiempo.

De Bilbao a Hendaya, debía (pues, caminarse) por carretera, teniendo que pararse unas veces por entre fuerzas carlistas y otras por entre tropas liberales. Teniendo esto presente nuestra inteligente y abnegada madre, para dar a unos y otros la visión clara de la inocente clase de viajeros que en el coche íbamos, alquiló en Atxuri, en Bilbao, al famoso cochero Policarpo de Etxebarria, un *landeau* con sus dos hermosos caballos, *landeau* que *abierto* descubría a nuestra buena madre ataviada con el sombrero-cofia que entonces llevaban las mujeres mayores y a nosotros (tres) chiquillos: Paulina, Sabino y yo. En el pescante iba una doméstica al lado del cochero; y detrás del coche una maletita con la ropa indispensable para el viaje, pues todo nuestro equipaje iba facturado por mar en el vapor “*María*” a Bayona, vapor de la línea ordinaria de Bilbao a ese puerto.

Los recuerdos de este inolvidable viaje, tan traídos y llevados en nuestra familia, me obligan a divagar aquí un poco apuntando sus más salientes incidentes siquiera someramente.

Apenas salidos de Bilbao nos encontramos en Galdakano con el famoso cabecilla carlista apodado “*Tximpas*”, hijo de Larrabetzua, con su partida de robustos jóvenes aldeanos que bromeaban sentados en sendos troncos de árboles orillados en la carretera. Tximpas en mangas de camisa con el *gerriko* [cinturón] rojo conteniendo su voluminoso abdomen entabló desde un balcón el diálogo de la curiosidad (con el cochero) por lo que pasaba en Bilbao, una vez que supo esposa de quién

⁷ Manuscrito inédito transcrito por Joseba M. Goñi Galarraga.

era nuestra madre. Continuando el viaje creo que nos detuvimos como en otros [viajes], en Amorebieta en la Fonda del antiguo Síndico de la llamada Diputación Foral, un tal Etxebarria muy conocido de nuestro padre como carlista y tratante de maderas. Allí comimos. Y otra vez al coche.

Casi en tumbo la tarde llegó nuestro coche cerca de Bergara, pero como quiera que en la carretera habían puesto los carlistas unos carros de piedra atravesados para obstaculizar sin duda el movimiento de las tropas liberales que en número de dos mil o cuatro mil se hallaban al mando del General Loma en aquella villa, hubo de recurrir el cochero Poli a nuestra madre para ver qué debía hacerse siendo él partidario de quitar los obstáculos para el paso del coche. Se decidió hacerlo así y fue invitado un joven que allí se hallaba tumbado en la hierba (orilla del camino), pero se negó el joven a ayudar a nuestro cochero pretextando el riesgo que se corría. Una pasiega que por allí pasaba se prestó a ayudar al cochero en esta operación y el coche pasó llegando a Bergara y discurriendo muy despacio por sus calles inundadas por los soldados de Loma que estupefactos preguntaban cómo habíamos pasado por la carretera y qué fuerzas carlistas habíamos visto. En efecto, en todo el trazado desde Bilbao no habíamos visto un solo coche en toda la carretera. A mi espíritu observador no se le escapaba ningún detalle que pudiera llenar de curiosidad preocupándole los diversos tipos de soldados encontrados en nuestro viaje por entre carlitas y liberales. ¡Pero todavía, no sentía esa diferencia de vascos e hispanos mi extraviado patriotismo de entonces! No había yo cumplido mis 11 años. Era carlista y me decían que era español.

Salimos de Bergara, pasamos Antzuola y subimos la cuesta de Descarga (Azkarraga) ya entrada la noche. Recuerdo que bajaban a algún herido en una camilla. La víspera habían tenido un encuentro las fuerzas carlistas del general Lizarraga con las tropas liberales del general Loma. No debió tener gran importancia el lance. Llegamos a Zumarraga muy de noche, hospedándonos en la Fonda que ahora no recuerdo su nombre cuando siendo ya de edad conocí (tanto) a sus dueños. Cenamos y dormimos allí para proseguir el viaje al día siguiente hasta San Sebastián a fin de que nuestra madre visitara allí a una antigua amiga. Nada recuerdo de nuestro viaje de Zumarraga a San Sebastián, anteuúltima etapa de nuestro (accidentado) viaje.

Nos detuvimos en esa población, bien distinta de la que es ahora. Comimos, cenamos y dormimos en la Fonda (que tampoco recuerdo su nombre) y nuestra buena madre visitó a su amiga satisfaciendo sus afectos de estrecha amistad no olvidados por la distancia que las separó en muchos años. Al día siguiente salimos para Irun en nuestro coche de Poli. Pero al llegar a Rentería vino hacia el coche un señor haciéndonos señas con las manos en alto que paráramos. Nos detuvimos y ese señor nos dijo que íbamos a hacer una locura si pasábamos hacia Irun pues en

determinado paraje los carlistas *quemaban los coches y se llevaban las caballerías*. A pesar de eso el cochero se ponía a las órdenes de nuestra madre en todo pero los lloros de mis hermanos Paulina y Sabino decidieron a nuestra madre a volver a San Sebastián.

No recuerdo más sino que al día siguiente volvimos otra vez de San Sebastián a Rentería en nuestro coche de Poli y allí éste por orden de nuestra madre nos encontró un hombre de edad que en un carrito y su burra se disponía a llevarnos a Irun. Recuerdo que se acercó a nuestra madre una joven sirviente de Irun pidiendo se la llevara en el carro y nuestra madre consintió inmediatamente a sus deseos. Nuestro Poli volvió a Bilbao muy reconocido siempre (a la generosidad de nuestra madre). Y nada recuerdo de nuestro viaje sino que yendo a Irun, a mano izquierda vimos en una especie de plazoleta y landa (?) *tres coches quemados* que confirmaban los temores de aquel caballero de Rentería. Debimos llegar tarde a Irun porque allí nos detuvimos a comer. Y tengo la idea de que allí fuimos en tren a Hendaya porque recuerdo que era la Estación donde nos esperaba nuestro querido padre con su amigo D. Alejo Novia de Salcedo. ¡Oh qué alegría! ¡Cómo la manifestamos con besos y abrazos! ¡Padre mío!

Aberri Eguna. *Berbizkunde Igandia 1932*, Bilbao, Verdes, 1932. (Reedición: Mugalde, Hendaya, 1976).

Arana, Sabino: *Obras Completas*, Bayona-Buenos Aires, Sabindiar-Batza, 1965. (Reedición: Donostia-San Sebastián, Sendoa, 1980, tres tomos).

Basaldua, Pedro: *El libertador vasco. Sabino de Arana Goiri. Biografía histórica*, Buenos Aires, Ekin, 1953. (Reedición: Bilbao, Geu, 1977).

Corcuera, Javier: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo XXI, 1979. (Reedición: *La patria de los vascos*, Madrid, Taurus, 2001).

Corcuera, Javier y Oribe, Yolanda: *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, Bilbao, Eguzki, 1991, tres tomos.

Elizondo, Mauro: *Sabino Arana. El hombre y su trayectoria*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992.

Granja, José Luis de la: *Ángel o demonio: Sabino Arana. El patriarca del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2015.

Jemein, Ceferino: *Biografía de Arana Goiri 'tar Sabin e historia gráfica del nacionalismo*, Bilbao, 1935. (Reedición: Bilbao, Geu, 1977).

Larronde, Jean-Claude: *Luis Arana Goiri (1862-1951). Historia del nacionalismo vasco*, Bilbao, Sabino Arana Fundazioa, 2010.

Urrutia, Marcos de (Manuel de Eguileor): *Arana-Goiri 'tar Sabin en la Historia de Euzkadi*, Bayona, Sabindiar-Batza, 1954.

6. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA